

México: entre el surrealismo de lo chafa y la farsa y la utopía



RAFAEL A. NIETO GÖLLER
Universidad Simón Bolívar, México
golleraf@yahoo.com

Sociedad y Discurso
Número 29:110-133
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: Es innegable que la violencia, en sus múltiples dimensiones y manifestaciones, sigue prevaleciendo en los países de la región latinoamericana. Y la violencia sólo genera más violencia. Siendo ello así, por diversas y muy particulares condiciones, México ha sido siempre un referente de y para la región.

Sin embargo, esas mismas peculiaridades, han hecho que México pierda su papel protagónico. De tal manera que hoy, México ha sido desplazado de aquel liderazgo referencial que el país representaba para la región latinoamericana y para el mundo entero, debido a sus incongruencias, excesos y decisiones erráticas. En una palabra, por sus chafeadas y sus farsas. Y no es para menos, toda vez que, entre otros países, Bolivia, Brasil, Uruguay e incluso la Venezuela de Maduro, por diversas razones emblemáticas, son ahora el foco de atención y representatividad de la zona, gracias a la reivindicación de la dignidad y la identidad de sus respectivas naciones. De aquí, entonces, la pretensión de estas líneas por realizar una semblanza del actual acontecer mexicano, donde la utopía de la democracia continúa en entredicho y el país sigue debatiéndose entre el surrealismo que siempre lo ha caracterizado, y que hoy se encuentra nuevamente bajo los auspicios de un régimen protagónico, autoritario y fanfarrón.

Palabras clave: La utopía mexicana, violencia mexicana, chafear y farsa mexicanos, verdad y realidad mexicana, política mexicana.

Abstract: It is undeniable that violence, in its many dimensions and manifestations, continues to prevail in the countries of the Latin American region. And violence only begets more violence. This being so for various and very specific conditions, Mexico has always been a reference for and of the region.

However, those same features, have made that Mexico loses its leading role. Today, Mexico has been displaced from that reference that the country leadership represented for Latin America and for the world, because of its inconsistencies, excesses and erratic decisions. In a word, their chafeadas and farces. And no wonder, since, among other countries, Bolivia, Brazil, Uruguay and even Maduro's Venezuela, by various flagship reasons, are now the focus of attention and representation in the area, thanks to the demand for dignity and the identity of their respective nations.

From here then the claim of these lines by making a sketch of the current Mexican events, where the utopia of democracy continues in question and the country remains torn between the surrealism with which it has always been characterized, and which today is again under the auspices of a protagonic, authoritative and boastful regime.

Key words: Mexican utopia, Mexican violence, Mexican's chafear and farce, Mexican truth and reality, Mexican politics.

Introducción

Hablar de utopías nos remite, irremediamente, a hablar sobre la naturaleza –si la hay- y de la condición humana. Y, como si ello no fuera suficiente, “El milenio se anuncia con contradicciones llevadas al extremo” (Magris, 2004, p. 10).

Siendo ello así, el ser humano es, por antonomasia, un *homo utopicus*. Es, en otras palabras, un eterno ser insatisfecho, inconforme y harto ambicioso. Sin olvidar, por supuesto, su perenne imprevisibilidad e impredecibilidad. Características que, sin atribución y carga moral, no son en sí ni buenas ni malas. Sólo adquieren un carácter positivo o negativo cuando se les considera como fines en sí mismas.

Por ejemplo, “una sociedad al completo colaboró en trasladar a la realidad un sistema metafísico ilusorio”; es más, hasta podría decirse que de grotesco utopismo: “El éxito de Hitler es un ejemplo extremo de cómo la historia puede ser gobernada por ficciones, por delirios, por imaginaciones” (Safranski, 2013, pp. 146-147), para convertirse en una realidad, aunque esta resulte perversa para la sociedad entera.

Otros, por el contrario, han visto en lo que hoy conocemos como la utopía fines más nobles y ecuménicos. Tal es el caso de Platón, de San Agustín o del propio Moro, a quien se debe el término *utopía*, y donde relata la organización de una sociedad ideal, asentada en una nación en forma de isla del mismo nombre.

No obstante y como ya reiterábamos, las utopías surgen y son producto de la insatisfacción de las mujeres y de los hombres con las actuales condiciones de vida que les han sido dadas, y en muchas ocasiones hasta impuestas pero que, sin embargo, les es dado rechazarlas, rebelarse ante ellas (Nieto, 2012, pp. 12-38). “Se trata de una fantasía, que se atreve «a imaginar lo posible y a esperar lo imposible»”, convencida de que «para que pueda surgir lo posible, es necesario intentar una y otra vez lo imposible»” (Sefchovich, 2016, p. 17). Por ejemplo, ante la curiosidad pueril e inocente pregunta de su hija, *¿Por qué tanta desigualdad?* –quien en pleno siglo XXI atestigua las injusticias cometidas en contra de los aborígenes australianos y contra su cultura-, su padre le responde, “Esta es una de las caras de la desigualdad que define nuestro mundo”, en donde:

Todos los bebés nacen igual, desnudos. Pero muy pronto a algunos de ellos los cubren con ropa carísima, comprada en las mejores *boutiques*, mientras que a la mayoría los visten con harapos. Cuando crecen un poco, los primeros ponen mala cara cada vez que los familiares o los padrinos les traen más ropa –ya que ellos preferirían otro tipo de regalos-, y los segundos sueñan con el día en que podrían ir a la escuela con zapatos sin agujeros (Varoufakis, 2016, pp. 9-10).

Así pues, ante infamias que socavan la dignidad, la autonomía, la libertad, *ad infinitum*, irremediablemente y desde siempre, desde los inicios de la humanidad, surgen, han surgido y continuarán surgiendo utopías frente el *status quo*, frente al poder, la desigualdad y la ignominia, que buscan revertir esos dogmáticos –y por ende impuestos- y aparentes determinismos, profundamente arraigados en México y en el mundo entero, hacia una vida mejor, hacia una calidad de vida, hacia un verdadero Estado de derecho.

Citemos, como otro ejemplo de lo anterior y en ocasión del 400 aniversario de la muerte de Miguel Cervantes, en un escenario como el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, una de los centros del saber más antiguos de la humanidad, la reciente denuncia pública que realizó Fernando del Paso, sexto escritor mexicano en recibir el Premio Cervantes, considerado como el Nobel de Literatura en lengua española, sobre el real y sin maquillaje "Estado totalitario" que prevalece en México que, a su entender –así como al nuestro-, vive una regresión flagrante en el respeto a los derechos básicos y una etapa de decadencia preocupante.

Las cosas no han cambiado en México sino para empeorar, continúan los atracos, las extorsiones, los secuestros, las desapariciones, los feminicidios, la discriminación, los abusos de poder, la corrupción, la impunidad y el cinismo. Criticar a mi país en un país extranjero me da vergüenza.

Pues bien, me trago esa vergüenza y aprovecho este foro internacional para denunciar a los cuatro vientos la aprobación en el Estado de México de la bautizada como Ley Atenco, una ley opresora que habilita a la policía a apresar e incluso a disparar en manifestaciones y reuniones públicas a quienes atenten, según su criterio, contra la seguridad, el orden público, la integridad, la vida y los bienes, tanto públicos como de las personas. Subrayo: es a criterio de la autoridad, no necesariamente presente, que se permite tal medida extrema.

Esto pareciera tan solo el principio de un estado totalitario que no podemos permitir. No denunciarlo, eso sí que me daría aún más vergüenza (Tejeda, 2016).

En este sentido, entonces, las utopías constituyen una profunda y severa reflexión crítica a

dichas circunstancias, como plantea la doctrina orteguiana (Ferrater, pp. 2659-2665). En otras palabras, se toma partido, sin que ello signifique ser partidista. Porque, como más que acertadamente refiere Jorge Ramos, “La verdad no se alcanza, necesariamente, presentando los dos puntos de vista. La verdad no está en el método. Eso sería muy fácil. La verdad está en otra parte. Y ésta es la que, valientemente, tomando partido, tenemos que buscar” (2016, p. 14). Conforman y constituyen, pues, un estado de rebeldía y una protesta abierta en contra del *status quo*, en contra del autoritarismo y el totalitarismo, en contra del poder y los poderosos, que imponen o tratan de imponer su voluntad a diestra y siniestra.

Las utopías cuestionan y ponen en entredicho el desiderátum tanto del *ethos* como del *pathos* humanos; pero no sólo ello, sino aún más, hasta las cosmovisiones y cosmogonías propias de la estirpe humana. Son propuestas herejes, como las denomina Sara Sefchovich (2016), ante los Estados de Emergencia (Fazio, 2016). De aquí que las encontremos presentes en todas y cada una de las expresiones y manifestaciones de la cultura humana: el arte, la técnica, la ciencia, la religión, la filosofía y la política. Asimismo, no sólo se encuentran en las obras literarias que se refieren expresamente a ellas, sino más importante aún, en las propias ideas, como nos plantea Bradburry en su ya famoso y trascendental *Fahrenheit 451* (2011). A pesar de ello, “las utopías revolucionarias son una levadura, que por sí sola no basta para hacer pan, contrariamente a lo que han creído muchos ideólogos, pero sin la cual no se hace un buen pan. El mundo no puede ser redimido de una vez para siempre y cada generación tiene que empujar, como Sísifo, su propia piedra, para evitar que ésta se le eche encima aplastándole” (Magris, 2004, p. 11).

Por ende, en estas expresiones y manifestaciones utópicas podemos encontrar representaciones imaginarias y en ocasiones hasta fantásticas y fantasiosas, como las de los hermanos Wright, Wilbur y Orville, y su inimaginable imperativo de volar. Es decir, de un futuro deseado, ideal, como las ya mencionadas o las de Verne o Huxley; pero también otras, como las de Martí, Rodó, de La Boétie, Fernández-Retamar, Morelos, Las Casas, y muchos más; sueños liberadores, que, tienden al mejoramiento y perfeccionamiento del mundo, porque abren la perspectiva de lo nuevo en el mundo. Así pues, las utopías proyectan los deseos, aspiraciones y la manifestación de lo todavía-no-consciente, de lo todavía-no-real, pero siempre como posibilidad desafiante. Ideas que dan vida a las utopías, su corazón, palpitante, anhelante, aguerrido y, en estos sentidos, eternas.

De aquí, entonces, la pretensión de estas líneas por realizar una semblanza del actual acontecer mexicano, donde la utopía de la democracia continúa en entredicho y el país sigue

debatiéndose entre el surrealismo que siempre lo ha caracterizado, y que hoy se encuentra nuevamente bajo los auspicios de las *chafeadas* y las otrora mismas farsas de un régimen protagónico, autoritario y fanfarrón.

El surrealismo de México

Hablar de paz nos remite a hablar de tranquilidad, calma, sosiego y pacifismo. De tal forma que, ancestralmente y bajo casi todas las diversas culturas y tradiciones del orbe –occidentales u orientales-, la paz ha sido considerada una virtud, es decir, un hábito bueno- que apaga las pasiones del ánimo y de la *hybris*¹ humana (Nieto, 2015a, pp. 296-297), fomentando la convivencia pacífica, armoniosa y de avenencia entre dos o más personas, entre los ciudadanos de un país e, incluso, entre los de diversos países –“Estados-nación”, en la actualidad-, condición en la que se encuentran tanto las personas como los estados que tienen entre sí goce pleno de los derechos recíprocos, aun cuando frecuentemente hayan sido necesarios los pactos, convenios o tratados para poner fin a las perennes y consabidas hostilidades entre dos o más personas, grupos y/o naciones.

Por su lado, el término conflicto conlleva el y al antagonismo y a la discrepancia, así como al momento más duro y difícil de un combate, a la vez que resume el combate o el enfrentamiento prolongados. A partir de los cuales, “Guerras, genocidios, inequidad, desapariciones y muerte, han sido consecuencia de decisiones de líderes y gobernantes, que llegaron al poder bajo la premisa de ayudar a sus electores, pero que en realidad lo utilizaron en su propio beneficio” (Chávez, 2015, p. 41). Así pues, cuando la ambición humana se descarrila (Champy y Nohria, 2000), cuando se torna desmedida e inescrupulosa, se convierte en lo que los antiguos filósofos griegos denominaron la *hybris* o *hubris*, un *complejo* concepto que implica, entre otras muchas cosas, la inmoralidad, el exceso, la desmesura (Owen, 2012a, pp. 68-69 y 2012b; Aguinalde y Turiel, 2005). Por ello dirán Welch y Byrne al respecto, “Sólo existe el filo de una navaja de afeitar entre la autoconfianza y la hubris” (2001, p. 229).

Siendo ello así, es innegable que la violencia, en sus múltiples dimensiones y manifestaciones, sigue prevaleciendo en los países de la región latinoamericana, “[...] ante las duras y necias realidades que enfrenta la mayoría, y los anhelos de justicia, libertad y equidad que expresan muchos de ellos” (Serra, 2006, p. 9). Y la violencia sólo genera más violencia.

¹ Antigua palabra griega que definía la arrogancia y el desprecio por las opiniones de los demás. En el derecho griego, la *hybris*, *hibris* o *hubris* se refería con mayor frecuencia a la violencia ebria de los poderosos hacia los débiles.

Ahora bien, por diversas y muy particulares condiciones, México ha sido siempre un referente de y para la región. A pesar de que “La percepción de México como país integrado por propia voluntad al Norte genera sospechas y rompe también en las conciencias la unicidad regional y el antiguo sueño de la integración” (Muñoz, 2006, pp. 21-26).

Sin embargo, esas mismas peculiaridades, aunadas a la proximidad del país con el vecino del norte, los Estados Unidos, así como la inmensa variedad de intereses de las diferentes facciones y grupos de poder en la historia del país hasta el día de hoy, entre otras circunstancias más, han hecho que México sea, como acertadamente asevera Guadalupe Loaeza, cada vez más “*chafa*”, sobre todo, a raíz de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio el primero de enero de 1994, bajo el mandato de Carlos Salinas de Gortari, y donde, “Para hacer creer que todos teníamos poder de compra llegaron los productos chafas, los de menor calidad, los que imitaban a los buenos. Lo chafa de esto fue que se extendió a tal grado que llegamos a tener ahora no sólo productos sino acciones muy chafas” (2007, p. 40). En otras palabras, hablamos de un *País de mentiras* (Sefchovich, 2008). Donde, “México quiere ser moderno, pues asume que con ello logrará la superación de las contradicciones histórico-culturales” (Reyes, 2013, p. 204), muy a pesar de que “Ha sido y continúa siendo difícil ser optimista acerca de México, dado el desalentador conjunto de retos económicos, sociales, ambientales y políticos del país” (Mazarr, 2000, p. 169). Por ello, refiere Alberto Cuautle:

México es el único país en donde manejar bien, te garantiza chocar. En México muchos no tienen refrigerador, estufa, ni cama; pero todos tienen televisión y hasta DVD. En México, la gente trabaja, lo hace con la esperanza de nunca arriesgarse a tener que usar el seguro social para los trabajadores.

México es el único país en que los ladrones y secuestradores se encomiendan a la Virgen de Guadalupe para que les vaya bien en la chamba. Solo en México, se trata como delincuentes a los estudiantes y a los delincuentes como estudiantes. México es el único país donde una actriz de telenovelas se compra una casa de 7 MDD (s/f).

México es el país más surrealista del mundo y donde los máximos representantes del surrealismo consideraron a México como un lugar más allá de lo imaginario de sus obras (Azteca Noticias, 2014). Seguramente por ello, fue André Breton, fundador del surrealismo, quien en su viaje al país diría al respecto, “Si vuelvo a viajar será a México”, y añadía: “No intentes entender a México desde la razón, tendrás más suerte desde lo absurdo, México es el país más surrealista del mundo”. Porque México cautiva hasta al más surrealista por su

realismo mágico garriano; México siempre ha consistido en una misteriosa utopía que gustosamente se visita (Excelsior, 2016). Breton afirmaba que el surrealismo es inmediato, irreflexivo y está despojado de toda referencia a lo real y, en este sentido, basado en lo irracional que busca trascender la razón y la lógica acostumbrada. Es decir, la utopía (Castro, 2016).

Barsev expresaría, por su lado, “Es un lugar en donde el tuerto es rey, mira que sobrevivir en un país gobernado por cerdos y sin embargo ser felices, eso es creatividad”; mientras que el excéntrico Salvador Dalí, el gran maestro, bajo su clásico estilo diría: "De ninguna manera volveré a México. No soporto estar en un país más surrealista que mis pinturas" (Cuautle, s/f).

En México la modernidad se presenta primero como cambio. Cambio provocado por los procedimientos de la modernización tecnológica que transforman la industria, los procesos de producción y de administración. Cambio en el pensamiento y las artes, que modifican el ejercicio de la política, la organización de la sociedad, la creación intelectual, las relaciones con el mundo. Cambio que supone la mutación de las cosas existentes, la renovación de las prácticas sociales y la de la conceptualización del mundo, que tienden a superar el pasado y la antigüedad (Reyes, 2013, p. 67).

Dice Felipe Reyes que “La idea de modernidad es parte importante en la construcción del Estado y la nación de México, como principio fundador y como origen de contradicciones culturales” (Reyes, 2013, p. 201). Así las cosas, en México, “Todo está chafeando. El clima chafea cada vez más... ¿Cuántos banqueros mexicanos no chafearon prestándole dinero a sus amigos y familias provocando la crisis del Fobaproa?” (Loaeza, 2007, p. 42). De igual manera, por ejemplo, dentro de estas acciones muy chafas se encuentra el que “Más de 60,000 mexicanos han sido asesinados desde 2006, cuando el gobierno lanzó la guerra a los cárteles de la droga”, muy a pesar de que “La mayoría de esas sustancias ilegales se dirige a Estados Unidos” (El Almanaque Mundial, 2015, pp. 92-93). Peor aún, cuando “Las reformas estructurales que supuestamente llevarían a México a un crecimiento económico elevado, con empleos de calidad y salarios dignos, se quedarán en el puro discurso” (Acosta, 2015, pp. 6-8), puesto que *prometer no empobrece*.

De tal manera que hoy, México ha sido desplazado de aquel liderazgo referencial que el país representaba para la región latinoamericana y para el mundo entero, debido a sus incongruencias, excesos y decisiones erráticas. Con respecto a ello, “Para la doctora Feggy

Ostrosky, directora del Laboratorio de Neuropsicología y Psicofisiología de la UNAM, el narcisismo, la psicopatía y el maquiavelismo, son rasgos comunes que han presentado tanto políticos corruptos como delincuentes de cuello blanco” (Chávez, 2015, pp. 40-50). Porque quien detenta el poder hace uso indiscriminado de él, incluso, a pesar de las diversas leyes que protegen las relaciones entre los individuos (sociedad) y sus respectivos medios ambientes (naturaleza), tanto locales (Estado-nación) como foráneos (internacionales). Porque "los potentados del mundo hicieron decir a sus tecnócratas que el destino de la humanidad se resolvería «por obra y gracia de las fuerzas ciegas y sordas de la libre concurrencia»” (Bartra, 2011, p. 11).

En otras palabras, “*chafeadas*” mexicanas. Pues, como reiterara recientemente el ex primer ministro de Gran Bretaña, Tony Blair, “Un líder tiene que calibrar liderazgo y opinión popular, estar afuera y frente a ella, pero no tanto” (Blair, 2015, p. 19). Desafortunadamente, México continúa no únicamente dando “palos ciegos” –como cuando se rompen las piñatas– sino, peor aún, “patadas de ahogado” (Nieto, 2009, pp. 77-86). Y no es para menos, toda vez que, entre otros países regionales, Bolivia, Brasil, Uruguay e incluso la Venezuela de Maduro, por diversas razones emblemáticas, son ahora el foco de atención y representatividad de la zona, gracias a la reivindicación de la dignidad y la identidad de sus respectivas naciones.

Por ello dirá Guillermo Hurtado, México “Nunca ha pasado de una fe a otra fe, siempre ha permanecido desgarrado entre formas de fe no conciliadas, agarrado a ellas sin querer abandonar ninguna pero tampoco sin darles unidad. Sin embargo, esta inseguridad y zozobra permanentes, no han bastado para destruir su afán de vida y un afán creador en medio de lo circunstancial y transitorio” (2006, pp. 36-37). De aquí que, por ejemplo, en seis décadas, los personajes del actor y comediante Héctor Suárez –“mexicano a toda prueba” e “ícono de la comedia, de la actuación, de la creatividad y de la crítica social y política” (Editorial, 2016, p. 3)- sigan tan vigentes como entonces, dando testimonio del país.

Por otro lado, y contrastando con Suárez, bajo el más puro eclecticismo y surrealismo de los mexicanos, el filósofo mexicanista y latinoamericanista Leopoldo Zea “[...] comprometió su quehacer en generar condiciones para la integración en la libertad y así hacer frente a la variada y aguda problemática social de nuestros países” (Saladino, 2006, pp.177-182). También para él, siendo testigo no sólo de “Los movimientos nacionalistas y anticolonialistas del llamado Tercer Mundo...”, sino de los “Nuevos y múltiples nacionalismos y reclamos de identidad que se extenderán a todo el mundo; un mundo ya sin las barreras de contención contra un mundo que dependía del otro” (Zea, 1993, pp. 15-16),

“toda abstracción metafísica culmina en una ética y en una política” (Vera, 2006, pp. 165-166). Es decir, la eterna utopía mexicana y latinoamericana en su esplendor.

Visos de la política mexicana

Ahora bien, del “tan vilipendiado pero noble oficio de la política” (López, 2016, p. 8), y según Dagoberto Runes, “la política es la ciencia normativa que trata de la organización de los bienes sociales” (1969, pp. 298-299). “*Ergo*, al versar sobre el ser, el quehacer, el tener y el saber de lo humano, tanto la política como el poder compartirán, junto con otras muchas disciplinas, la categorización de ciencia, técnica y arte” (Nieto, 2015a, p. 308). Y, por ende, se dice que es “la ciencia que trata del fundamento y desarrollo de la organización y conducción de sociedades humanas, particularmente del estado o instancias superiores a éste; teniendo un carácter interdisciplinar (filosofía, economía, historia, derecho, sociología, antropología)” que, como práctica, “se orienta a la consecución o mantenimiento del poder político en alguno de sus niveles” (DPLE, 1988, p. 760).

Pero, entonces, toda actividad humana tendrá un matiz político o de política y, por tanto, irremediabilmente, cierta dosis de violencia; estableciéndose, así, la ecuación paz, conflicto y posconflicto. Y, si dentro de dicha ecuación interviene, asimismo, el *Síndrome de la Hybris*, entonces, la política se tergiversa, se distorsiona y adquiere los prosaicos y maquiavélicos eufemismos con los que se le relaciona comúnmente (Nieto, 2015a, pp. 106-108). Donde, por ejemplo, “La política es un arte grosero y falaz, se funda en los compromisos y en los engaños, en la hipocresía y en la desfachatez. La política es incómoda, sucia y peligrosa”, dirá de ella Giovanni Papini (2010, p. 213). O la no menos elocuente, que glosa Louis Dumur, “La política es el arte de servirse de los hombres haciéndoles creer que se les sirve a ellos” (Chávez, 2015, p. 48). De aquí que, siguiendo a Eduardo Nicol, “Con demasiada frecuencia, al tratar el problema de la verdad, la consideramos inconscientemente como un logro final, y tendemos a olvidar la función de la duda en la dialéctica del conocimiento” (Nicol, 1990, p. 111).

De aquí que Noam Chomsky reitera que “La responsabilidad de los intelectuales consiste en decir la verdad y revelar el engaño” (1969, p. 23). Sócrates, por su cuenta, solía cuestionar acremente y confrontar a sus seguidores, en aras de que estos alcanzaran la verdad a través de sus propios medios, bajo una especie de lo que hoy denominaríamos autogestión: “¿La gente dice? ¿es ese un argumento válido para un filósofo, Critón? Lo que la gente dice, ¿es un argumento filosófico?” (Ballester, 2011, pp. 145-146). Y no menos certeras son las

palabras del señor López –AMLO- al referir que “En el conocimiento del pasado están los secretos para entender y transformar la compleja y amarga realidad de México” (López, 2014, p. 13).

Por ello dirá al respecto Ostrosky, sobre la *mente de los políticos*, “La psicopatía es un trastorno de personalidad que se caracteriza por la arrogancia y un sentido desmesurado de autovalía. No establece vínculos afectivos e incluso pueden rayar en la crueldad”, para añadir, “El psicópata no es un hombre o mujer con cara de malo; son sujetos simpáticos que aman los reflectores y tener poder, por eso en la política florecen”. Asimismo, como sostiene la psiquiatra, “Son parasitarios y utilizan la mentira para lograr sus fines. Cuando se sienten atrapados sostienen la falsedad en un intento de convertirla en verdad y borran la evidencia” (Chávez, 2015, pp. 41-42).

El México *chafa* y *farsante*

Sobre los rasgos distintivos de los mexicanos, expresa Loaeza, que “Entre los elementos que nos dan identidad está el lenguaje, la fiesta y la devoción guadalupana; estos tres elementos definen la mexicanidad que llevamos en la sangre” (2007, p. 86). Más son sólo algunos, porque México es también “malinchista”, es decir, “Quien prefiere lo extranjero sobre lo nacional. [...] Muchas veces preferimos las insípidas hamburguesas de McDonald’s que unas buenas enchiladas de mole” (Loaeza, 2007, p. 119).

Así pues, el México *chafa* de hoy se encuentra a la deriva, sin rumbo, desde hace ya un buen tiempo. Es decir, una *farsa*. “Y es que el mexicano, [...] ha vivido siempre en situaciones límite, siempre improvisando, siempre al día” (Hurtado, 2006, p. 35). Por ello, asevera Loaeza, que “También los valores morales han chafeado una barbaridad. Ahora ya todo el mundo cuenta mentiras, ya nadie respeta nada y a todo el mundo le vale todo” (2007, p. 42). La aparente homeostasis que representó los más de setenta años de la vargasllosiana *dictadura perfecta* priísta, sólo pseudo interrumpidos por doce años de una dizque “alternancia” panista titiritera, dieron pie a que los priístas retornaran al poder. Pero, para desgracia de los mexicanos, los latinoamericanos, los caribeños y, en general, el Tercer Mundo *globalizado*, “El PRI cada vez es más chafa” (Loaeza, 2007, p. 42). Ahora son más feroces, insensibles y hasta con rasgos de esquizofrenia y psicopatía en sus desmedidos intentos por recobrar el lugar que alguna vez ocupó el país.

Como reitera Hurtado, “A diferencia de otros seres humanos que han creído vivir en la firmeza permanente de la verdad, el mexicano ha vivido siempre en la zozobra, en la

inseguridad y en la inconsistencia” (2006, p. 36). A pesar de ello, y por ello mismo, “las y los mexicanos le echamos muchas ganas a la democracia” (Loaeza, 2007, p. 53), claro, sin olvidar que “Lo que más consumimos las y los mexicanos son los escándalos. [...] Estamos formados de manera escandalosa: si se trata de escándalos políticos, el resultado es noticioso, de trascendencia nacional; si es del espectáculo, el resultado es diversión y ocio” (Loaeza, 2007, p. 56). Vamos, sin ir más lejos, hasta ha habido quien escandalosamente llama al periodismo de investigación, como el de Carmen Aristegui, “¡periodismo de ficción!” (Turcott, 2013), “¡Que chafas!”, dice Loaeza (2007, p. 41) y, para enfatizar su afirmación, acota, utilizando la palabra prohibida, por ser *políticamente incorrecta*:

Carmen Aristegui es muy chingona porque logró ser una de las periodistas más profesionales, a pesar de todas las chingaderas con las que seguramente se topa en un mundo de machos. Y vaya que la conductora del noticiario CNN se ha dado muchos chingadazos, porque la verdad es que en esta profesión es una chinga, especialmente para las mujeres que tienen un chingo de metas y cuyas estrategias para lograrlas son puras chingonerías (Loaeza, 2007, pp. 35-36).

Por ello, “Hoy” –dirá sobre ella Lorenzo Meyer- “Carmen Aristegui ya no tiene el espacio que hasta el viernes 13 de marzo de 2015 la identificó como la conductora del programa de noticias radiofónico en FM más importante del país. Sin embargo, su público la sigue reconociendo como una de las voces con más profesionalismo, credibilidad y fidelidad a los valores del periodismo en México” (2015, pp. 178-179). Y, es que, muy a pesar de que ya en varias ocasiones la periodista ha sido vilipendiada y defenestrada:

Carmen Aristegui y su equipo construyeron una caja de resonancia de la realidad política nacional del siglo XXI. Su abrupta salida del aire se convirtió en un indicador de los alcances y de los límites de la transición democrática. Su profesionalismo y su decisión la llevaron a poner a prueba a la libertad de prensa del supuesto nuevo régimen, pero al exponer los mecanismos de financiación de una de las mansiones de la familia presidencial, la periodista se topó con los límites a esa libertad y a la democracia mexicana: unos límites muy estrechos (Meyer, 2015, pp. 178-179).

De esta manera, hoy, en los albores del tercer milenio, cobijados bajo el tercer lustro del siglo XXI, por más paradójico e irónico que parezca, la farsa continúa. Los violentos “mexicanos al

grito de guerra” (Zunzunegui, 2011, pp. 141-144) continúan siendo aquellos mismos que reflejara John Keneth Turner en su memorable *México bárbaro* (1992). Esos mismos que Óscar Lewis plasmó en *Los hijos de Sánchez* (1964), y que el día 9 de febrero de 1965, el licenciado Luis Cataño Morlet, en una conferencia leída en la sede de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, condenó como obra obscena y denigrante para México, con la fallida intención de consignar penalmente ante las autoridades respectivas al autor, a la obra y a la editorial. Afortunadamente, dicha demanda no prosperó. Debido a ello, a estas mal entendidas tradiciones y costumbres, recientemente diría al respecto el cineasta Guillermo del Toro que, “México está pasando por un momento de descomposición del tejido social que marcará un parteaguas en el país”; y añadiría enfáticamente, “El nivel más alto de amistad es saber perdonar el éxito; es algo que debemos entender en México” (Partida, 2015).

Los mismos que, ya en el 2007, atestiguaron que “El 22 de enero el Zócalo amaneció sitiado por los soldados. El presidente ha tomado una decisión: él, que dijo que será «el presidente del empleo», quiere ser el de la «guerra contra el crimen organizado»” (Mejía, 2012, p. 5). De tal suerte que, la subordinación diplomática, política y militar del Estado mexicano calderonista con la política de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, a través de la Alianza para la Prosperidad de América del Norte y el Plan Mérida, traerían como consecuencia para el país el desastre total. Debacle ante “[...] la falta de proyecto, la incapacidad de llegar a acuerdos, la violencia entre los mexicanos, la inmadurez de políticos, la terrible influencia de la Iglesia y la ignorancia y superstición del pueblo mexicano”, como asevera Juan Miguel Zunzunegui, aunque, “Claro que decir esto no es popular, y es por ello que en el tercer milenio el mexicano sigue optando por la opción del enemigo externo, de la conspiración, del complot..., de que cualquiera, menos nosotros, tiene la culpa de nuestras desgracias” (2011, pp. 44-45). Tiempos violentos del calderonato (2006-2012), dirán algunos; mientras otros lo llamarán el *Sexenio del miedo y del terror* (Nieto, 2015b, pp. 282-304), como fue bautizado por la opinión pública mexicana; aquel en donde “Casi todas las frases propagandísticas de su campaña fueron utilizadas durante su mandato y convertidas en políticas de gobierno. «Mano firme, pasión por México», «Para que vivamos mejor» y «Presidente del empleo» se volvieron lemas de programas oficiales, como «Vive mejor» y «Vive México», que se usa para atraer turismo” (Pérez, 2012, p. 105) –nuevamente la *farsa*-. Acciones *chafas* como las de las librerías *Gandhi* que, durante febrero de 2011 y que hasta hoy continúan con sus nefandas consecuencias, lanzó en la Ciudad de México lo que sería su

avasalladora y lucrativa campaña publicitaria anual, mediante la frase promocional "Si la letra con sangre entra, el país ha de estar leyendo mucho" (Gandhi, 2011).

Esos mismos, pues, que para desagraviar a su país ante las bochornosas, indignas e inmerecidas insidias que de él se han hecho y continúan haciéndose ante el mundo entero, *in secula seculorum*, generando una especie de *Leyenda Negra* para los mexicanos, ahora, como siempre, pretenden hacerle una de las peores *chafeadas* que existen, puesto que "No hay nada más chafa que un face-lifting barato realizado con mucho colágeno" (Loaeza, 2007, p. 42).

Mismos mexicanos que siempre se encuentran "«Duro y dale con lo mismo». Duro y dale con que todo está bajo control, cuando en realidad nos encontramos totalmente descontrolados. [...] Duro y dale con eso de que la economía del país nunca había estado tan sana y fuerte como durante su sexenio..." (Loaeza, 2007, p. 51); "pues tales características se refieren para ser máquinas eficaces en un medio, donde los sentimientos estorban" para enriquecerse desmedidamente, como lo atestigua el caso *Casa Blanca* develado por Carmen Aristegui y su equipo de trabajo, en un país donde viven en la pobreza más de 50 millones de personas, por lo que "sólo encuentra su lógica en la mente de un psicópata y narcisista, este último caracterizado por una excesiva necesidad de grandiosidad, exhibicionismo, afirmación y egoísmo" (Chávez, 2015, p. 44; Lizárraga, Cabrera, Huerta y Barragán, 2015).

Ni que decir de algunos de los otros casos emblemáticos de la contumaz y *chafa farsa* mexicana, fanfarrona, a saber, el caso paradójico y paradigmático de la revocación de la sentencia recurrida de 60 años de prisión a la francesa Florence Cassez² (Steels, 2015) – detenida arbitrariamente y bajo una *farsa* por policías de la Agencia Federal de Investigación (AFI) cerca del rancho "Las Chinitas" en diciembre de 2005-, montaje hecho para la televisión *global*; o la no menos provocadora e inefable escapatoria, a escasos un año y meses de su reaprehensión, de Joaquín Guzmán Loera, "El Chapo" –"versión mejorada de los narcoempresarios tipo Colombia" (Rodríguez, 2015, p. 12)-, por segunda ocasión, de un presidio de pseudo máxima seguridad y auspiciado por la corrupción y la impunidad reinantes en el país, "convirtiéndose en un gran descalabro para EPN" (Ballinas, 2015, p. 10). Sin mencionar, por supuesto, el que "Una vez más, el padrón electoral de México fue utilizado ilegalmente. Ahora, una copia (correspondiente a febrero de 2015), con los nombres y domicilios de 87.4 millones de ciudadanos, apareció en un sitio de Internet (Amazon), ubicado en Estados Unidos" (Martínez, 2016). Grotesco. Tan grotesco como la lapidaria frase

² http://www.scjn.gob.mx/pleno/documents/proyectos_resolucion/adr-517_2011.pdf.

inscrita en el muro de la *Rebelión en la granja* de Orwell: “Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros” (2004, pp. 78-79). De igual forma:

En 2015 México retuvo la medalla de oro como receptor de remesas en América Latina y el Caribe con alrededor de 25 mil millones de dólares enviados por los emigrantes nacionales avocados, principalmente, en Estados Unidos. Ese monto superó en 33 por ciento el ingreso petrolero en igual año, de acuerdo con el más reciente informe temático del Banco Mundial.

Oro latinoamericano en remesas (cuarto lugar a nivel mundial), pero lamentablemente el mismo galardón – compartido con Guatemala, El Salvador y Honduras– en lo que se refiere a migración de menores de edad no acompañados por adultos. Y una tercera presea para el país por tratarse del mayor corredor migratorio en el mundo (México-Estados Unidos), seguido de Rusia-Ucrania y Bangladesh-India. Estados Unidos se mantiene como el principal destino de los emigrantes (Fernández-Vega, 2016).

Y todo porque, como reitera Zunzunegui, “México sigue sin proyecto y a la deriva, y sus políticos, [...] son incapaces de sobreponerse a ideologías por el bien de la patria. Algunos, [...] prefieren ver la patria destruida que gobernada por otro..., y la Iglesia, [...] simplemente ve cómo sacar su propio provecho de este caos. Pasan los siglos, México no cambia, y los mexicanos seguimos, como en nuestro profético himno, al «grito de guerra»” (2011, p. 144). En otras palabras, como refrenda Ostrosky, “No debemos olvidar que en un país donde imperan la corrupción y la superficialidad, los psicópatas son los que brillan” (Chávez, 2015, p. 50).

Se trata, pues, de mexicanos “ladinos”³ (Loaeza, 2007, p. 111) y bien “chingones”⁴ (Loaeza, 2007, pp. 35-36), sin olvidar, por supuesto, su carácter “Mamón, Mamila, Mamucas, expresiones que se utilizan al hablar de una persona ridícula, pretenciosa, supuestamente sabiohonda y fatua” (Loaeza, 2007, p. 109), pero farsantes y chafas a la vez, cuyo gobierno “ha decidido cambiar la imagen de su país en el mundo...” (Agencias, 2015), y a como de lugar. Carlos Loret de Mola explica la chafeada y la farsa para resarcir la tan inmerecida afrenta dio origen a la novedosa *Leyenda Negra* mexicana: “Al inicio del sexenio, el presidente Peña Nieto convocó a varios empresarios poderosos con intereses en el turismo y la publicidad. Les pidió consejo: cómo reposicionar la imagen de México en el extranjero,

³ El término ladino/a, se refiere a “que es astuto o sagaz: es un ladino que se sirve de todas las artimañas para conseguir lo que desea”, Gran Diccionario Usual de la Lengua Española, 1999, p. 978.

⁴ Según el *Gran Diccionario Usual de la Lengua Española*, chingón/a se refiere a “que es extraordinario o muy bueno: vimos una película chingona”, 1999, p. 296.

pintada de sangre por la guerra contra el crimen organizado. [...] Recogió varias respuestas. Una le gustó en particular: hacer una película de James Bond en nuestro país” (2015). “Con escenas formidables [...] *Spectre* será una gran promoción a la imagen de México en todo el mundo, como lo ha probado esta célebre franquicia fílmica (Lazo, 2015, p. 214). Por ello, reiteran Violines y Carracas, “Arranque antológico en México, 304 millones de dólares de presupuesto [...]” (2015, p. 6). En otras palabras, como dijera el recientemente fallecido Umberto Eco, “[...] la realidad es más novelesca que la ficción (Cruz, 2015, pp. 26- 31).

Todo ello debido a que “El gran montaje se transformó en la gran crisis para el gobierno de Enrique Peña Nieto. En menos de tres años, el retorno del PRI a la Presidencia de la República devino en una tensa lucha entre la restauración autoritaria y la denuncia y resistencia de varios sectores sociales frente a la regresión” (Villamil, 2016, p. 17). Aquí, bien vale recordar que “México tiene el honor de que nueve de sus ciudades estén entre las primeras cincuenta más violentas del mundo”⁵ y que “... de acuerdo con una ONG, entre 2006 y 2012 la cifra de muertos en México fue cercana a la que hubo en los Balcanes y en Irak, que estaban en guerra” (Sefchovich, 2016, pp. 14-15).

Pero, más importante aún, dicho cambio de imagen se hará “A cambio de nada...” (Amador, 2015), según las autoridades, para atraer al turismo global –ya que su desencantada imagen zozobra inmisericordemente- y reivindicar a México ante el concierto de naciones. De hecho, apenas al inicio del año, el periódico estadounidense *The New York Times*, señaló al otrora Distrito Federal como uno de los destinos turísticos más importantes del mundo en 2016, “gracias a su variedad culinaria, las decenas de museos y el diseño futurista de la ciudad” (Excelsior, 2016).

Ahora bien, fiel a su vocación fanfarrona, “Con frases hechas, movimientos estudiados y escenarios bien montados por el consorcio Televisa, Enrique Peña Nieto creó la imagen de un gobernador ejemplar”, donde, como se ve y se juzga, “lo más importante para la administración de Peña Nieto es la imagen que proyecta al exterior. De ahí su adhesión a las revistas *¡Hola!*, *Quién*, *Gente*, *Caras*” (Villamil, 2016, pp. 12-15). De aquí que innumerables sean los hechos que dan testimonio de la gestión chafa y de la farsa peñanietista. Basten como ejemplos, el haber *vivido* “El esplendor de la corte británica al servicio de sus invitados, Enrique Peña Nieto y Angélica Rivera” (Sánchez, 2015, pp. 58-78). O la no menos abyecta y falaz percepción generada cuando “Enrique Peña Nieto, escoltado por su esposa, Angélica

⁵ Acapulco, Culiacán, Torreón, Chihuahua, Ciudad Victoria, Nuevo Laredo, Ciudad Juárez, Cuernavaca, Tijuana. Esto es según datos del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal A. C., citados en Mariana Chávez, “Cuidado con el México Bárbaro, *Contenido*, julio de 2014, p. 73.

Rivera y por el canciller José Antonio Mead, entró la tarde del 23 de septiembre al hotel Waldorf Astoria, en Nueva York, con una gran sonrisa. Ese día recibió de la *Appeal of Conscience Foundation* el premio al estadista mundial 2014 por su liderazgo y los avances en el país” (Villamil, 2016, p. 171).

Así pues, mientras en lo particular “México es parte de ambas tendencias, de la dependencia globalizadora y de la nueva articulación y solidaridad civil alternativa” (Arnson, Benítez y Selee, 2003, p. 61), en lo general, “En América Latina, las elites en el poder han sido más dominantes que dirigentes. Pocas veces han predicado con el ejemplo. Las metas sociales de progreso y de la regulación del conflicto han sido recursos para mantenerse en el poder y acumular capital con escaso sentido ético y nacional” (Calderón, 2012, pp. 82-83). Por todo ello dirá Guadalupe Loaeza que, “Mientras que en las grandes capitales del mundo caminan anónimos e individualistas sus ciudadanos, en México somos muy buenos para identificarnos, para distinguarnos” (2007, p. 85). A su vez y por ello, ya en enero de 1943, Zea escribiría que “En este ser nuestro está precisamente expresada una experiencia personal, propia, y por lo mismo, original” (Zea, 1968, p. 9), añadiendo que se trataba de “[...] aquellos pueblos que, como el nuestro, se habían visto obligados a pasar de una etapa de anarquía y confusión a una urgente etapa de orden” y, precisaba, que esa era la razón por la cual “La historia de México es, en grandes rasgos, la historia de casi la totalidad de los países que forman lo que llamamos la América Latina” (Zea, 1968, p. 13).

Palabras finales

En resumidas cuentas, la violenta precariedad de la circunstancia y existencia mexicana era denunciada por Zea, utópica, ya desde el siglo pasado. Decía Zea, “En esta nueva manera de enfrentamiento con la realidad, el mexicano se encuentra perfectamente entrenado”. Y, añadía el Maestro, “[...] Mejor preparado por varios siglos de permanente espera de lo inesperado cotidiano y por cotidiano permanente. Mejor preparado porque esa espera de lo inesperado en lugar de mantenerle irresoluto le ha hecho actuar siempre de acuerdo con las inesperadas situaciones que se le han ido presentando” (Zea, 1952, p. 107). Hoy, por otro lado, las denuncias de la *farsa* están a cargo de impertérritos y agudos polemistas tales como Loaeza, Sefchovich, Hurtado, Beuchot, Meyer, entre otros y por mencionar sólo a algunos. De igual forma, “Jo Tuckman considera... que hay evidencia suficiente para calificar de interrumpida a

la democracia mexicana” (2015, p. 12). Denuncias reflexivas y críticas porque se trata, ni más ni menos, que de *El país de uno* (Dresser, 2015).

No hace mucho Emilio Lledó defendió en nuestro país su preocupación por la educación. Textualmente, dijo el filósofo sevillano: “Mucho más importante que aprender a decir es aprender a pensar” (Corona, 2014). Y, en plena concordancia con él, sólo que muchos siglos antes, Sócrates inspiraba en sus discípulos la misma consigna, mediante la dialéctica y la mayéutica.⁶ Decían estos, afablemente: “Hoy voy con Sócrates para que me ayude a pensar” (Ballester, 2011, p. 145). Así pues, como otros grandes personajes, Sócrates “enseñaba a pensar”, a “parir ideas”, a cuestionar y a preguntar, a reflexionar y a adoptar una actitud crítica ante el oficialismo del Estado y las creencias prevalecientes y los discursos imperantes.⁷ De igual manera, otro insigne personaje no menos cáustico e insidioso, Étienne de la Boétie, invitaba a sus congéneres a deshacerse y desprenderse de la servidumbre voluntaria que se habían autoimpuesto (De la Boétie y Hume, 2003) y que los degradaba hasta el hastío, convirtiéndolos en meros autómatas.

Y es que tanto otrora como hoy, en cuestiones de política, de sistemas sociales, tres continúan siendo los modelos de gobierno impuestos, aquellos descritos desde aquel entonces por Aristóteles y en los que “La tiranía es el gobierno de un hombre para beneficio del gobernante, la oligarquía busca el interés de los ricos y la democracias el de los pobres” (Finley, 1990, p. 11), con la insalvable salvedad de que en este turbulento siglo XXI, el trío se ha vuelto solista a la manera kafkiana, es decir, se ha transfigurado y metamorfoseado en *democracia*, bajo el discurso hegemónico globalizador del neocapitalismo rampante y a raíz del supuesto *fin de la historia* pregonado a los cuatro vientos por el vasallaje al estilo Fukuyama (1992) y donde, como refiere Stiglitz (2012), ello ha dado pie a un inusitado e irreverente costo de desigualdad y pobreza a nivel mundial, donde tanto México como Latinoamérica y el mundo entero no son la excepción.

De aquí pues, las indignaciones, desilusiones y anacronismos de las democracias actuales, sus chafeadas y sus farsas, ante las cuales “el análisis político, es decir, el análisis de las motivaciones inexpresadas de los gobiernos” se vuelve necesario y hasta imperativo

⁶ “Denominación aplicada por Sócrates a su propio método, que pretendía ayudar al individuo a descubrir por sí mismo la verdad y a rescatarlo del error, a través de preguntas intencionadas”. *Diccionario Práctico de la Lengua Española*, Grijalbo, Barcelona, 1988, pág. 611. “Adjetivo derivado del griego *mayá*, comadrona; de ahí perteneciente al arte de asistir a los partos y al aspecto positivo del método socrático. Sócrates pretendía tener el mismo oficio que su madre, que era comadrona, porque traía al mundo los conceptos correctos mediante sus preguntas”. Dagoberto D. Runes, *Diccionario de Filosofía*, Grijalbo, Barcelona, 1969, pág. 248.

⁷ Ponencia presentada en la Mesa Rostros e ideas antiguas: “*El legado socrático: paradigmático clásico de la filosofía*”, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el 24/03/13. México.

(Chomsky, 1969, pp. 39-40). Porque, como bien refiere Alejandro Rosillo, el “Desencanto hacia la modernidad, sea por sus fallas y sus errores, por sus promesas incumplidas, por la explotación colonialista, por las nefastas consecuencias de la aplicación instrumental de la tecnología y las ciencias, entre otras tantas cosas”, no surge de la nada, y donde “El egoísmo no puede ser la base de la sociedad, al contrario, cuando éste es el que guía la conducta de los seres humanos, viene como consecuencia la desintegración social” (Vives, 2008, pp. 7-8).

Es pues, menester categórico e imprescindible, desplegar una filosofía intercultural, “experimentar una nueva posición: ser científico, tomar la actitud del científico social, desde la cual cambian nuestras formas de mirar el mundo, y en donde está todo en duda, como punto de partida” (Amezcuá, 2007, p. 15), “como defensa contra esa globalización terrible, que es la globalización de la miseria, no de la riqueza”, como afirma Mauricio Beuchot (2005, p. 54). Se trata, entonces, de un filosofar mexicano y un filosofar latinoamericano, más no bajo una visión eurocentrista, en miras a alcanzar la libertad clamada por México y la región con la finalidad de transformar la chafa y farsa realidad que nos oprime. Esta es la utopía que afanosamente busca, entre otros, México. Donde se establezca “[...] la conciencia de México y de América en relación con el pensamiento europeo”; y donde “[...] la misión de América consiste en contribuir a unir los campos metafísico y real para restablecer la conexión entre la teoría y la práctica divorciadas con frecuencia durante la época moderna” (Ferrater, 2004, pp. 3801-3802).

En otras palabras, se trata de que la letra muerta deje de serlo y se transforme en verdadero Estado de derecho y de bien común para la totalidad de las y los mexicanos (Nieto, 2013, pp. 125-130). “Reivindicar, pues, los derechos humanos, la seguridad y la justicia, entre otras variables, trascendiendo al México *chafa*, requiere valor y el compromiso de todas y todos los mexicanos pero, más aún, de la voluntad política, de las políticas públicas incluyentes, de la meritocracia sobre el clientelismo, el nepotismo y el cabildeo” (Nieto, 2016, pp. 101-105).

Siempre que algo parece imposible significa que vale la pena, expresó recientemente Marisa Nadia Beltrán, bailarina ganadora del Primer Lugar Mundial en el Grand Prix de Barcelona. Siendo ello así, como rememora Sefchovich, aludiendo a la frase de David Borenstein, “Todos los grandes cambios de la humanidad han empezado con un individuo que se lo propone” (2016, p. 165), para asimismo preguntarse, como lo hacía Rodrigo Sigal, “¿Por qué siempre resulta herético cuestionar el discurso sobre algún tema?” (Sefchovich, 2016, p. 7).

A este respecto, Samuel Ramos solía decir que “La virtud que más urgentemente hay que aconsejar al mexicano actual, es la sinceridad, para que arranque el disfraz con que se oculta a sí mismo su ser auténtico” (2008, p. 168). Hay que romper, así pues, con el círculo vicioso paz, conflicto y posconflicto pero, aún más importante, con la megalomanía de la *hybris* humana que, para el caso de los políticos y gobernantes mexicanos, sumen a México entre lo *chafa* y la *farsa*, eludiéndose la tan ansiada y escurridiza *utopía*.

Referencias

- ACOSTA, C. (2015). Mentiras y omisiones para disfrazar el fracaso inevitable. En *Proceso*, pp. 6-8.
- AGENCIAS. (2015). México paga 20 mdd para modificar la nueva entrega de ‘007’ a su favor. En <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/mexico-paga-20-mdd-para-modificar-la-nueva-entrega-de-007-a-su-favor-142673>.
- AGUINALDE, I. y B. TURIEL. (2005). Comentario al libro de Aristóteles sobre la generación y la corrupción. Navarra: EUNSA.
- AMADOR, J. (2015, 22 de marzo). A cambio de nada, el INAH autoriza a James Bond. En *Proceso*, pp. 62-65.
- AMEZCUA, H. (2007). *Introducción a las Ciencias Sociales II*. México: Nueva Imagen.
- ARNSON, C, R. BENÍTEZ y A. SELEE. (Eds.). (2003). *Chiapas*. México: CISAN-UNAM.
- AZTECA NOTICIAS. (2014). México, el país más surrealista del mundo. Los máximos representantes del surrealismo, consideraron a México como un lugar más allá de lo imaginario de sus obras. En <http://www.aztecanoticias.com.mx/notas/mexico/207140/mexico-el-pais-mas-surrealista-del-mundo>.
- BALLESTER, P. (2011). *Fantástico Mundo Griego*. México: Cruz O.
- BALLINAS, V. (2015). Un gran descalabro para EPN, dicen senadores. En: *La Jornada*, p. 10.
- BARTRA, A. (2011). *La utopía posible*. México: Itaca.
- BEUCHOT, M. (2005). *Interculturalidad y derechos humanos*. México: UNAM-FFL-Siglo XXI.
- BLAIR, T. (2015). Democracia bajo fuego. ¿Gobiernos modernos o negocios? En *Puntos*

- de quiebre 2015. Vol. IV, pp. 14-19. México: 20/20-Grupo Imagen Multimedia.
- BRADBURY, R. (2011). Fahrenheit 451. México: DeBolsillo.
- CALDERÓN, F. (Coord.). (2012). La protesta social en América Latina. Cuaderno de Prospectiva Política 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CASTRO, P. (2016). Carlos A. Madrazo. El último mito político mexicano del siglo XX. México: Temas de Hoy.
- CHAMPY, J. y N. NOHRIA. (2000). Ambición. Colombia: Norma.
- CHÁVEZ, M. (2015). “En la mente de los políticos”. En Contenido, pp. 40-50.
- CHOMSKY, N. (1969). La responsabilidad de los intelectuales. Buenos Aires: Galerna.
- CORONA, S. (2014). Emilio Lledó defiende en México su preocupación por la educación. En <http://filosofiamexicana.org/2014/11/25/emilio-lledo-defiende-en-mexico-su-preocupacion-por-la-educacion/>.
- CRUZ, J. (2015). Entrevista a Umberto Eco. En El País Semanal, pp. 26- 31.
- CUAUTLE, A. (s/f). México el país más surrealista de todos. En <http://www.monitornacional.com/mexico-el-pais-mas-surrealista-de-todos/>.
- DE LA BOÉTIE, E. y D. HUME. (2003). Discurso de la servidumbre voluntaria. Escritos políticos. México: Sexto Piso.
- DICCIONARIO PRÁCTICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. (1988). México: Grijalbo.
- DRESSER, D. (2015). El país de uno. México: Grijalbo.
- EDITORIAL. (2016). ¡Qué nos pasa! En Cambio, del 7 al 13 de agosto, p. 3.
- EL ALMANAQUE MUNDIAL. (2015). América del Norte. Los desafíos para 2015. En Puntos de quiebre 2015. Vol. IV, pp. 92-93. México: 20/20-Grupo Imagen Multimedia.
- EXCELSIOR. (2016). The New York Times señala al DF como principal destino en 2016. En <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2016/01/08/1067490>.
- FAZIO, C. (2016). Estado de emergencia. De la guerra de Calderón a la guerra de Peña Nieto. México: Grijalbo.
- FERNÁNDEZ-VEGA, C. (2016). México SA. En <http://www.jornada.unam.mx/2016/04/23/opinion/015a1pol>.
- FERRATER, J. (2004). Diccionario de Filosofía. Tomo IV Q-Z. Barcelona: Ariel.
- FINLEY, M. I. (1990). El nacimiento de la política. Barcelona: Grijalbo.
- FUKUYAMA, F. (1992). El fin de la Historia y el último hombre. Barcelona: Planeta.
- GANDHI. (2011). Campaña publicitaria destaca violencia en México. En

<http://mx.news.yahoo.com/s/28022011/89/nacional-campa-publicitaria-destaca-violencia-mexico.html>.

- GRAN DICCIONARIO USUAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA. (1999). Barcelona: Larousse.
- HURTADO, G. (2006). Zea: existencia, moral y revolución. En Serra Puche, M. C. [Comp.]. Homenaje a Leopoldo Zea. México: UNAM.
- LAZO, L. (2015, 6 de noviembre). Por la promoción de México en todo el mundo. En *Quién50*, p. 214.
- LEWIS, Ó. (1964). *Los hijos de Sánchez*. México: FCE.
- LIZÁRRAGA, D., R. CABRERA, I. HUERTA y S. BARRAGÁN. (2015). *La Casa Blanca de Peña Nieto*. México: Grijalbo.
- LOAEZA, G. (2007). *El ABC de las y los mexicanos*. México: Grijalbo.
- LÓPEZ, A. M. (2016). *Catarino Erasmo Garza Rodríguez. ¿Revolucionario o bandido?* México: Planeta.
- (2014). *Neoporfirismo. Hoy como ayer*. México: Grijalbo.
- LORET DE MOLA, C. (2015). *Cómo convencieron al 007*. En *El Universal* <http://www.eluniversalmas.com.mx/columnas/2015/03/111843.php>.
- MAGRIS, C. (2004). *Utopía y desencanto*. Barcelona: Anagrama.
- MARTÍNEZ, F. (2016). *Difunden en Amazon padrón electoral de los mexicanos*. En <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/04/23/difunden-en-amazon-padron-electoral-de-los-mexicanos>.
- MAZARR, M. J. (2000). *¿Qué será México en el 2005?* México: Cruz O.
- MEJÍA, F. (2012). 2006. Calderón alcanza la silla. En: *Proceso. Edición Especial*. Año 35. No. 39, p. 5.
- MEYER, L. (2015). “La libertad de expresión a prueba”. En *Quién50*, pp. 178-179.
- MUÑOZ, P. (2006). “Recuerdo de Leopoldo Zea”. (pp. 21-26). En Serra Puche, M. C. [Comp.]. *Homenaje a Leopoldo Zea*. México: UNAM.
- NICOL, E. (1990). *Ideas de vario linaje*. México: UNAM-FFL.
- NIETO, R. (2016). *Derechos Humanos, Seguridad y Justicia: trascendiendo al México chafa*. En *Memorias del Décimo Congreso Nacional de Organismos Públicos Autónomos: Derechos Humanos, Seguridad y Justicia*. (2015), 101-105. México: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF).
- (2015a). *Ineficacia de la corrupción*. Publicia: Saarbrücken.

- (2015b). La hybris calderonista: el sexenio del miedo y del terror. Un futuro de miedo omnipresente y sin final visible. *Revista Sociedad y Discurso* Número 28, pp. 282-304. Dinamarca: Universidad de Aalborg.
- (2013). Transfiguración agendaria: de letra muerta a Estado de derecho y bien común. En *Memorias del Séptimo Congreso Nacional de Organismos Públicos Autónomos: La nueva agenda gubernamental ante los derechos fundamentales* (2012), 125-130. México: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF).
- (2012). La subordinación de los pueblos: ni determinismo teológico ni físico. En Nicolás Gerardo Contreras Ruiz y Juan Francisco Novoa Acosta (Coords), *Debate del multiculturalismo y filosofía*, 12-38. México: EUMED-Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra.
- (2009). Liderazgo y complejidad: una semblanza. En *Revista de Investigación Multidisciplinaria Universitaria (USB)* 8, 8, 77-86.
- ORWELL, G. (2004). *Rebelión en la granja*. 1984. México: Porrúa.
- OWEN, D. (2012a). El papel de los médicos personales. En *Proceso*, pp. 68-69.
- (2012b). En el poder y en la enfermedad. *Enfermedades de jefes de Estado y de Gobierno en los últimos cien años*. Madrid: Siruela.
- PAPINI, G. (2010). *El diablo*. México: Tomo.
- PARTIDA, J. C. G. (2015). Del Toro: vive México una descomposición social histórica. En <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/03/09/mexico-vive-en-la-201cley-del-viejo-oeste201d-dice-guillermo-del-toro-8989.html>.
- PÉREZ, J. (2012). Política, fin del sueño de la alternancia. Un adiós con poco que presumir. *Recuento sexenio de Calderón*. En *Gente y la actualidad*. Año 6. No.68. México: Televisa.
- RAMOS, J. (2016). *Sin miedo*. México: Grijalbo.
- RAMOS, S. (2008). *Obras I. Filosofía y educación*. México: El Colegio Nacional.
- REYES, F. (2013). *La idea de modernidad y la construcción del Estado Nación en México*. México: Itaca.
- RODRÍGUEZ, R. (2015). *El imperio del Chapo*. México: Grijalbo.
- RUNES, D. [Edit.]. (1969). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Grijalbo.
- SAFRANSKI, R. (2013). *¿Cuánta verdad necesita el hombre?* México: Tusquets.
- SALADINO, A. (2006). *Praxis latinoamericanista de Leopoldo Zea: el caso de la SOLAR*. En Serra Puche, M. C. [Comp.]. *Homenaje a Leopoldo Zea*. México: UNAM.

- SÁNCHEZ, M. (2015). El esplendor de la corte británica al servicio de sus invitados, Enrique Peña Nieto y Angélica Rivera. En ¡Hola!, pp. 58-78.
- SEFCHOVICH, S. (2016). ¡Atrévete! Propuesta hereje contra la violencia en México. México: DeBolsillo.
- (2008). País de mentiras. México: Océano.
- SERRA, M. C. [Comp.]. (2006). Homenaje a Leopoldo Zea. México: UNAM.
- STEELS, E. (2015). El Teatro del Engaño. México: Grijalbo.
- STIGLITZ, J. E. (2012). El precio de la desigualdad. México: Taurus.
- TEJEDA, A. G. (2016). Fernando del Paso advierte sobre el "Estado totalitario" en México. <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/04/23/fernando-del-paso-advierte-sobre-el-inicio-de-un-mexico-totalitario>.
- TUCKMAN, J. (2015). México, democracia interrumpida. México: Grijalbo.
- TURCOTT, M. L. (2013). El periodismo de ficción de Carmen Aristegui. México: Urano.
- TURNER, J. K. (1992). México bárbaro. México: Editores Mexicanos Unidos.
- VAROUFAKIS, Y. (2016). Economía sin corbata. México: Crítica.
- VERA, M. (2006). Filosofía y política, caminos de liberación. En Serra Puche, M.C. [Comp.]. Homenaje a Leopoldo Zea. México: UNAM.
- VILLAMIL, J. (2016). La caída del telepresidente. México: Grijalbo-Proceso.
- VIOLINES Y CARRACAS. (2015). 007, un agente con licencia para triunfar. En El País, Ideas, p. 6.
- VIVES, J. L. (2008). De la corrupción del Derecho Civil. México: Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- WELCH, J. & J. BYRNE. (2001). Straight from the gut. N. Y.: Warner Books.
- ZEA, L. (1993). Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender. México: UNAM.
- (1968). El Positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia. México: FCE.
- (1952). Conciencia y posibilidad del mexicano. México: Porrúa.
- ZUNZUNEGUI, J. M. (2011). Patria sin rumbo. México: Editores Mexicanos Unidos.

Nota sobre el autor

Rafael Andrés Nieto Göller es Doctor en Ciencias Humanas por la Universidad Simón Bolívar–México, donde se desempeña como docente e investigador desde 2004. Ha sido Coordinador Académico de las Licenciaturas en Comercio Internacional y Economía, en la Universidad Chapultepec; y de Administración de Empresas, Economía, Mercadotecnia y Comercio Internacional en la Universidad del Valle de México. Catedrático de licenciatura y posgrado desde 1982 en diversas Instituciones de Educación Superior. Mediador Educativo en Línea del Teleseminario y del Diplomado Virtual Galatea de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y de otros programas de Educación Virtual, Abierta y a Distancia. También ha fungido como dictaminador y miembro del Consejo editorial de Revistas Especializadas (USB, RMCPS-UNAM, Hamut'ay-Universidad Alas Peruanas). Asesor y Consultor de empresas comerciales, industriales y de servicios. Conferencista, ponente y autor de ensayos y textos varios en revistas nacionales e internacionales, así como del libro *Ineficacia de la corrupción* (2015).